

GARCÍA CASTAÑO, F. J. y OLMOS AL-CARAZ, A. (eds.): *Segregaciones y construcción de la diferencia en la escuela*, Editorial Trotta, Madrid, 2012, 199 pp.

En la presentación de los trabajos que integran el libro, y que realizan los coordinadores, se expone la pregunta o cuestión de investigación que se quiere responder a través de sus capítulos. Dicha pregunta, ¿por qué hay mayor concentración de alumnados inmigrante en los centros públicos?, me pareció, en un primer momento, simple y de fácil respuesta: porque los inmigrantes no se distribuyen por igual en el territorio español, ni en las ciudades y ni siquiera en los barrios de las ciudades; buscan los espacios más económicos, principalmente en términos de vivienda, y de cercanía a sus redes sociales. La segregación y guetización son procesos que aparecen posteriormente como consecuencia de lo anterior. Esa puede ser la primera respuesta que se le ocurre al lector e incluso parecer una cuestión relativamente simple. Sin embargo, una vez leído todo el libro me doy cuenta que mi respuesta era rápida y carecía de los matices y aspectos estructurales que solo pueden obtenerse desde la investigación etnográfica o sociológica en profundidad.

El libro pone de manifiesto aspectos que intuimos y oímos sobre la organización y distribución de los alumnos de enseñanza obligatoria, en concreto del alumnado inmigrante o de minorías étnicas, que no se distribuye aleatoriamente o equitativamente entre los centros públicos y concertados del territorio, sea la comunidad autónoma que sea. Se constata en los diversos capítulos como la concentración de este tipo de alumnado no se superpone a la concentración residencial, sino que caminan en muchos momentos de forma paralela, debido en parte a las dinámicas que los centros escolares ponen en marcha solapadamente en la selección de sus alumnos. Se da la paradoja que distritos o zonas territoriales con bajo niveles de inmigración muestran una mayor segregación, como se constata en el ejemplo expuesto en la ciudad de Barcelona, tal y como nos exponen sus autores, Diana López-Falcón y Jordi Bayona i Carrasco. A esta situación se añade el bilingüismo, como sucede en el caso de Valencia analizado en otro de los capítulos, concentrándose en los centros públicos frente a los privados; pero como muestran los autores la enseñanza del valenciano no ha sido un elemento de integración para los alumnos inmigrantes como podría esperarse, tal y como nos presenta Ferrán Colom i Ortiz

en su capítulo. Resulta interesante la lectura del ejemplo expuesto en Madrid, de Carlos Peláez Paz, donde se pone de relieve como las dinámicas de elección de los centros —la fama de los centros— y las políticas de gestión educativa llevan a la concentración del alumnado inmigrante en los centros educativos de titularidad pública; de tal forma que vuelve a poner de manifiesto, una vez más, la mayor concentración en algunos distritos de inmigrantes en centros públicos habiendo una gran dispersión geográfica de inmigrantes en los mismos. A esto hay que añadir como las familias autóctonas, ante la aparición del alumnado inmigrantes o de ciertas minorías, actúan sacando a los hijos del centro educativo. Llama la atención en todos estos capítulos el uso del índice de disimilitud de Duncan, como una medida objetiva de justificación de las concentraciones y segregaciones del alumnado, ya que se trata del índice de inequidad más comúnmente utilizado entre los existentes. Sin embargo, la utilización de estos índices es limitada si no se incluyen o tienen en cuenta las particularidades geográficas de cada zona.

Especialmente interesante es el capítulo de los dos editores del libro (Javier García Castaño y Antonia Olmos Alcaraz). Comienza exponiendo los decretos educativos pareciendo un capítulo de política educativa, pero según se avanza en el mismo es un ejemplo de resultados investigación de trabajo etnográfico holístico. Se van analizando los elementos implicados en el proceso de escolarización y en to-

das aquellas dinámicas que influyen en la distribución del alumnado en los centros educativos, así como el análisis de los discursos de los actores implicados. Los autores muy audazmente plantean debates muy importantes hoy sobre la escolarización de los alumnos inmigrantes, como por ejemplo conjugar la libertad de los padres para elegir el centro educativo que quieren para sus hijos y que la libre elección no suponga la segregación y gueto de otros alumnos. O también la distribución de recursos y equipamiento en los centros educativos que dotan de una buena o mala imagen a los centros y por tanto influye en la elección o deseabilidad del centro.

Una pregunta que surge al leer este bloque de capítulos sobre la distribución de los escolares inmigrantes en los centros educativos es si sigue el mismo patrón distributivo que otras minorías étnicas. Por ejemplo, de la etnia gitana, ¿Son las prácticas distributivas las mismas que se establecieron y se establecen con otras minorías, u obedece solo a la población inmigrante? Mientras que en la población inmigrante es más fácil de estudiar y realizar un seguimiento de la escolarización de estos niños y niñas, no sucede lo mismo con los escolares gitanos. No existe ningún dato que pueda objetivamente identificarlos, aunque los centros educativos y el sistema educativo poseen este dato informalmente. Un análisis de la distribución espacial del alumnado gitano en España quizás nos lleve a conclusiones similares.

A partir de la contribución de los editores, los trabajos que se presentan posteriormente se centran en las relaciones del alumnado. Las dinámicas que se crean entre los escolares, inmigrantes y autóctonos, y su influencia en los procesos de segregación e identidad étnica son abordados en otro de los capítulos mediante etnografía escolar, poniendo de relieve las clasificaciones que los propios niños y niñas realizan de la diferencia, ofreciendo claves muy sugerentes, que podemos apreciar en el capítulo de Beatriz Ballestín González. En este mismo sentido, el análisis de las redes de los estudiantes en secundaria obligatoria, teniendo en cuenta su paso de primaria a secundaria, sus vínculos e identidades son analizadas en las relaciones entre alumnado inmigrante y autóctono por Sheila González-Motos.

Los dos últimos capítulos giran la mirada hacia los docentes. En el primero de ellos, Livia Jiménez Sedano, utiliza una metáfora religiosa para exponernos una realidad conocida: como los alumnos dicen y hacen dependiendo de quién sea el receptor, y el rol que los docentes desempeñan ante la diversidad y conflictos étnicos. La clasificación o tipología que se nos ofrece resulta reducida para explicar la diversidad de posiciones y actitudes que se dan en los centros escolares cuando la diversidad cultural encuentra tropiezos. En el último capítulo, Isabel Jociles Rubio, Adela Franzé Mudanó y David Poveda Bicknell nos vienen a constatar algo que sabemos: el alumnado inmigrante, como sucede con otras minorías étnicas, presenta mayores dificultades

de adaptación y seguimiento del programa convencional educativo-académico. Los docentes se encuentran en un importante dilema para atender la diversidad de circunstancias de los estudiantes desde un aula, que en los últimos años ha aumentado su ratio. En ocasiones se les pide y deposita en los mismos que hagan de todo, incluso de padres. Las autoras ponen de relieve los programas alternativos que el sistema educativo ha diseñado y puesto en marcha para estas circunstancias. Es en estos programas donde están más representados los estudiantes inmigrantes; sin embargo en el pasado, y todavía en la actualidad, otras minorías como los gitanos ocupaban y ocupan junto con ellos estos espacios; por lo menos en los primeros cursos de la ESO, ya que después su absentismo escolar es mayor que el de la población autóctona e inmigrante. Abordar los programas alternativos en educación significa profundizar en cómo a los estudiantes diferentes, ya sea por cuestiones sociales, psicológicas o biológicas, son acogidos y tratados por el sistema educativo ¿Realmente se produce integración y convivencia de la diferencia como estaba en el espíritu de la Ley? Generalmente trabajar integrando realidades estudiantiles muy diversas supone apoyos escolares mayores, en recursos materiales y humanos, que no siempre se contemplan, aunque la ley los reconozca.

A pesar de que muchos de los capítulos del libro abordan la mayoría de las causas que puede estar detrás de la concentración o segregación del alumnado inmigrante en los colegios públicos, se necesita una mayor éni-

fasis en los análisis realizados de la implicación del equipo docente, la organización del centro en este fenómeno y las diferencias en función de la etapa educativa (primaria o secundaria), pues la formación profesional no se tiene en cuenta. Por último, un análisis de las políticas educativas y su concreción y organización autonómica respecto a la diferencia y diversidad cultural está pendiente de realizar, y en este libro se ofrecen algunas ideas muy interesantes para abordarla.

En definitiva, el libro presenta dos bloques de capítulos: el primero centrado en poner de manifiesto las segregaciones y concentraciones de los estudiantes inmigrantes inter-centros y la segunda parte este mismo fenómeno intra-centros. Se trata de un libro clave para profundizar en las relaciones y dinámicas de distribución del alumnado inmigrante y su relación con el autóctono, pues curiosamente se converge en resultados, siendo zonas geográficas diferentes.

CARMEN MENESES FALCÓN

Universidad Pontificia Comillas

ACHÓN, O., *Importando miseria. La alternativa a la provisión de mano de obra agrícola*, Madrid, La Catarata, 2011.

La antropóloga catalana Olga Achón es la autora de esta obra crítica de la inmigración circular y temporal en el campo leridano, en Cataluña. El libro está integrado por un primer capítulo sobre el sistema migratorio implantado por la Unió

de Pagesos; un segundo capítulo que analiza el paso del movimiento autónomo del extranjero en situación irregular; al movimiento dirigido del extranjero contratado en origen; y un tercer capítulo titulado «Disciplina y suministro», relativo a los alojamientos de los trabajadores y, finalmente, una última parte de conclusiones. Está prologado por Manuel Delgado, profesor de Antropología de la Universidad de Barcelona.

En el verano de 1999 la patronal catalana Unió de Pagesos puso en marcha el experimento de contratar en origen a temporeros colombianos para la recogida de la fruta en las comarcas del poniente leridano. En poco tiempo, el sistema de contratación de trabajadores en origen se extendió a varias provincias españolas, con resultados generalmente positivos para sus economías rurales¹. Entre 2002 y 2008 llegaron a Lérida 23.473 inmigrantes, a través del contingente de temporada (en todo el país fueron 284.978 en el mismo período)².

Este importante volumen de personas que consideraron conveniente salir de sus países para trabajar en España, a lo largo de varios años, indica que dichos trabajadores juzgaban la oferta de una manera positiva para sus intereses individuales y familiares, como lo han señalado

¹ JOSÉ DÍAZ DIEGO (2009), «La agricultura posible. Inmigración circular y desarrollo territorial en espacios agrícolas de Huelva y Lérida», en Congreso Internacional Cooperación Transfronteriza Andalucía-Algarve-Alentejo, ISBN 978-84-15147-07-7, disponible en: <http://www.aecr.org/web/congresosAACR/2009/pdfs/mesa4/5-4.pdf>

² Ibid., p. 568.